

■ Enfocados en el Reino

Vol. 27 No. 3

Anthony F. Buzzard, editor

diciembre de 2024

O Reino como Distinto da Igreja

por Wiley Jones

de *“The Gospel of the Kingdom”* (El Evangelio del Reino), 1879

He aquí otra sección de la excelente colección de sermones de Wiley Jones, *“The Gospel of the Kingdom”* (El Evangelio del Reino) (1879).

Anteriormente hemos reimpreso secciones de su libro en los siguientes números de *“Focus on the Kingdom”* (Enfocados en el Reino): (todos los números anteriores están en focusonthekingdom.org)

“What Must I Do to Be” (Qué debo hacer para ser salvo) Octubre, 2020

“12 Reasons Why the Millennium Must Begin after Jesus Comes Back” (12 Razones por las que el Milenio debe comenzar después del regreso de Jesús) Marzo, 2024

“How to Study the Bible” (Cómo estudiar la Biblia) Mayo, 2024

“Christian Duties and Graces to Be Observed and Cultivated After Baptism” (Deberes y gracias cristianas que deben observarse y cultivarse después del bautismo) Octubre, 2024

“Venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” — Mateo 6:10

En discursos anteriores he mostrado que el Reino del que habla el Evangelio se establecerá en el futuro en la tierra. Pero muchos sostienen la idea de que la propia Iglesia es el Reino. Y esto a pesar de que se expresan con dos palabras que difieren tanto en griego como en español. Iglesia es *“ekklesia”*; reino es *“basileia”*. *“Ekklesia”* aparece unas 115 veces en el Nuevo Testamento, pero nunca se traduce “reino”. *“Basileia”* aparece unas 160 veces, pero nunca se traduce “iglesia”. Si fueran lo mismo, ¿no deberían, como otros sinónimos, intercambiarse y tener sentido? Pero vea lo extraño y antibíblico que sonaría sustituir “iglesia” por “reino” en las siguientes frases:

“un reino... desmenuzará y consumirá a todos estos reinos” (Daniel 2:44).

“Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino” (Daniel 7:18). Los santos mismos son la iglesia; ¿tomará la iglesia posesión de la iglesia?

“y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino” (Daniel 7:22).

“heredad el reino preparado para vosotros” (Mateo 25:34).

“Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos” (Lucas 13:28).

“y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mateo 8:11).

“juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino” (2 Timoteo 4:1).

“*Venga tu reino*” (Mateo 6:10). ¿Podría la Iglesia rezar para que venga a sí misma?

Pero entre los que suponen que el Reino ya está en el mundo hay una gran diferencia de opinión en cuanto al momento en que se estableció; algunos dicen que en el primer Pentecostés después de que el Salvador ascendió, otros mucho antes de eso. Esta última clase basa sus opiniones, al parecer, en un malentendido de expresiones tales como la siguiente, usada antes de Pentecostés:

“*desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él*” o “*se invita urgentemente a entrar en él*” (Lucas 16:16).

“*cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando*” (Mateo 23:13).

“*ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros*” (Lucas 11:20).

Alexander Campbell de Betania, Virginia, que el Reino no quedó definido hasta el día de Pentecostés. Por tanto, le dejaré responder a las objeciones anteriores. Él dice: “... Los *principios* de cualquier reinado o revolución siempre se promulgan, debaten y sondan antes de que se establezca un nuevo orden de cosas... En la sociedad, como en la naturaleza, tenemos primero la hoja, luego el tallo y luego el grano maduro en la espiga. Lo llamamos trigo, o lo llamamos maíz, cuando sólo tenemos *la promesa* en la hoja. Con tal figura retórica se hablaba del Reino de Dios, mientras que todavía sólo se promulgaban sus *principios*... Jesús a menudo desplegó su carácter y diseño en varias similitudes, y todos los que entendieron y recibieron estos principios nunca dijeron que ‘*fuercen su camino para el reino*’... y donde estos *principios* fueron promulgados ‘*entonces se decía que el Reino de los Cielos*’ se había ‘*acercado*’ a estas personas, o ‘*las había alcanzado*’; y se decía que aquellos que se oponían a estos *principios* e interponían su autoridad para impedir que otros los recibieran ‘*perdían el Reino de los Cielos ante el pueblo*’; y así todas esas Escrituras deben entenderse desde los contextos en los que se encuentran... En *anticipación*, los que creyeron en el evangelio del reino recibieron el Reino de Dios, así como en *anticipación* dijo: ‘*he acabado la obra que me diste que hiciese*’ (Juan 17:4) antes de que empezara a sufrir; Y como él dijo: ‘*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, derramamiento para la remisión de los pecados de muchos*’ (Lucas 22:20; Mateo 26:28) antes de que fuera derramada... Los que recibieron estos A los principios se les dijo de antemano que entraran en el reino”.^[1]

Pero ese escritor no llevó este principio de interpretación a su extensión adecuada, por el *mismo* tipo de expresiones utilizadas *después* de Pentecostés, como “*nos ha trasladado al reino*” (Colosenses 1:13) o “*copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino*” (Apocalipsis 1:9) debe entenderse de la *misma* manera, es decir, como lo dice una figura retórica llamada prolepsis o *anticipación*; porque actualmente traeré una abrumadora variedad de expresiones que prueban que el establecimiento real del Reino y la entrada real a él son *futuros*.

Por conveniencia, recopilemos estos testimonios en, primero, aquellos que prueban que el Reino no fue definido *antes* de Pentecostés; y segundo, aquellos que prueban que no fue definido *en* Pentecostés, ni será definido antes de la segunda venida del Señor Jesús.

I. Testimonios que prueban que el Reino no fue definido antes de Pentecostés.

1. Juan el Bautista dijo: “El reino de los cielos está cerca”, o “el reino de los cielos *se acerca*” (edición Campbell, 1832, Mateo 3:2). “Cerca” no significa “ha venido”, sino que se refiere a *cosas* futuras, como “*Mas el fin de todas las cosas se acerca*” (1 Pedro 4:7), lo cual, dicho hace 1.800 años, prueba que la expresión puede tener un alcance muy amplio. Véase también Deuteronomio 32:35: “*Porque el día de su aflicción está cercano*”. Así, hacia el final más cercano de esta dispensación, al borde mismo de la segunda venida, se habla del reino no como si hubiera existido mucho antes, sino como

^[1] “*Christian System*” (Sistema Cristiano), 1839, pp. 171-174.

si todavía estuviera “cerca”: “*cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que **está cerca** el reino de Dios (Lucas 21:31)*. Ese clamor, “*está cerca el reino de Dios*” se extiende por toda la dispensación actual hasta que se cumpla en la venida real del reino. El Salvador y sus Apóstoles también declararon que el Reino estaba “cerca” (*Mateo 4:17; 10:7; Marcos 1:15*). Lo que Mateo llama “*el reino de los cielos*”, los otros evangelistas, reciclando las mismas parábolas e incidentes, lo llaman “*el reino de Dios*”.

2. “*no hay mayor profeta que Juan el Bautista; el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él*” (*Lucas 7:28*). Por lo tanto, Juan no estaba en el Reino, aunque ciertamente “en la iglesia”, como lo estuvo Moisés en tiempos anteriores (*Hechos 7:38*). Esto prueba que uno puede estar en la iglesia sin estar en el Reino. Si la iglesia fuera el Reino, habría que creer que el más *pequeño* de la iglesia era mayor que Juan, de quien el Salvador dijo que había un gran profeta “entre los nacidos de mujeres”. Después de salpicar unas gotas de agua en la cara de un bebé, el servicio episcopal dice: “Este niño ahora está regenerado y grabado en el cuerpo de la iglesia de Cristo”. Pero ¿puede usted suponer que el Salvador quiere decir que el más pequeño y peor infante asperjado de esta manera es mayor que Juan? No torturaré tanto sus palabras, pero entiendo que diga que el santo menos inmortal y glorificado en el Reino será mayor de lo que entonces fue Juan, en su estado mortal; y de inmediato se ve la belleza e idoneidad de sus palabras. Y aquellos judíos que eran muy carnales y humillados en sus ideas de ese Reino que el Mesías estaba a la cabeza, recibieron, por esta declaración suya, una concepción más exaltada de su naturaleza y gloria. “Es más grande que Juan” significa “será genial”. Es la perspectiva presente, como “*Son iguales a los ángeles*” (*Lucas 20:36*), es decir, serán *iguales* a ellos después de la resurrección futura.

3. “*si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos*” (*Mateo 5:20*). Esto fue dicho a los que se habían convertido en sus discípulos, y prueba que ninguno había enterrado aún el reino.

4. “*Buscad el reino de Dios*” (*Lucas 12:31, 32*). Esto también se dijo a los discípulos – el “pequeño rebaño” – pero ¿por qué decirles que lo busquen si ya lo habían encontrado y estaban en él?

5. Ore “*Venga tu reino*” (*Mateo 6:10*). Pero ¿por qué orar para que llegue, si ya había llegado? Tertuliano, que escribió a finales del siglo II, muestra que esta oración era utilizada por los cristianos de su época, y que no afirmó que el Reino ya hubiera llegado; porque dice, comentando esta petición: “Nuestro deseo es que nuestro reino sea elevado, no que nuestro servicio se prolongue. Incluso si no se hubiera prescrito en la oración que pidiéramos *el advenimiento del Reino*, en caso contrario, habríamos sentido la fuerza clamando, elevándose hacia el cumplimiento de nuestra esperanza”.^[2]

6. José ya era “un discípulo de Jesús” y, sin embargo, estaba “*esperando el reino*” (*Juan 19:38; Lucas 23:51*). El participio está en tiempo presente, “*prosdechomenos*”, “esperando”; y en *Tito 2:13* se traduce “buscando”. Sería una objeción decir que todavía lo estaba esperando porque era un miembro de la iglesia indigno; porque esto una vez es refutado por el fuerte certificado de las Escrituras de que él era un “*varón bueno y justo*” (*Lucas 23:50*). ¡Podrías suponer que el Reino estaba en los corazones de los malvados fariseos, pero no en el corazón de José! Si el Reino sólo significa gracia gobernando en el corazón, ese Reino debe haber estado en la tierra desde Abel; porque no veo cómo ningún hombre desde su tiempo hasta ahora podría ser justo si la gracia no gobernara en su corazón...

Con respecto a *Lucas 17:21*, *Dean Alford* dice: “La falta de comprensión que tradujo estas palabras ‘con ustedes’, es decir, en un sentido espiritual, ‘en sus corazones’, debería haberse evitado reflexionando que están dirigidas a las *Frases*, en cuyos corazones ciertamente no lo fue”.

7. Mientras el Salvador viajaba hacia Jerusalén, cerca del final de su ministerio, “*pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente*” (*Lucas 19:11*). Esto prueba que aún no había aparecido.

8. “*no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga*” (*Lucas 22:18*). Por eso, “al comer la última cena dijo claramente que el reino de Dios era entonces futuro”.^[3]

^[2] *Tertullian, “On Prayer”* (Sobre la oración), cap. v.

^[3] *Alexander Campbell, “Christian System”* (Sistema Cristiano), 1839, p. 171.

Habiendo presentado pruebas suficientes de que el Reino no fue establecido antes de la muerte del Salvador, permítanme invitarlos a considerar:

II. Testimonios que prueban que no fue definido en Pentecostés, y no será definido antes de la segunda venida de Cristo.

1. Cuando Pedro explicó lo expuesto en Pentecostés, no dijo: “Esto es lo que dijo el profeta Daniel: *En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino*”; sino “*Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*” (Hechos 2:16, 17). Si el reino largamente pronosticado se hubiera establecido en esa ocasión, ciertamente habría sido el gran acontecimiento del día; y me parece increíble que los Apóstoles hubieran descuidado llamar la atención sobre este hecho, especialmente cuando veo cuán rápidos fueron en llamar la atención sobre eventos generalmente menos importantes que cumplían alguna parte de la profecía.

2. “*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*” (Hechos 14:22). Esto fue dicho unos doce años después de Pentecostés, y prueba que los discípulos e incluso el propio Pablo, aunque ciertamente en la iglesia, no habían entrado todavía en el Reino, sino que aún lo esperaban como los discípulos antes de Pentecostés. La tribulación y el Reino no son simultáneos; debemos pasar “a través” de la primera antes de entrar en el segundo. Lo mismo se enseña en 2 Timoteo 2:12; Romanos 8:17, 18. Pablo no dice: “*Hemos entrado en el Reino*”, como muchos dicen a los que se han unido a la Iglesia. ¿Puede usted dudar qué lenguaje es el correcto, el de Pablo o el de ellos? Se admite que utiliza una ironía cortante cuando (26 años después de Pentecostés) dice a algunos: “*Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis... Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, más vosotros fuertes*”. Pero, abandonando el estilo irónico, dice: “*¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!*” (1 Corintios 4:8-10).

3. “*Os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino*” – no se os ha dado – “*en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (2 Pedro 1:1, 11). Esto se dijo unos 33 años después de Pentecostés a la propia Iglesia, que había “*obtenido la misma fe preciosa*” que los Apóstoles.

4. “*para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis*” (2 Tesalonicenses 1:5). Unos 21 años después de Pentecostés, no dice: “*Habéis sido tenidos por dignos del reino por el que estáis padeciendo*”. ¿Cuándo serán tenidos por dignos? “*Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria*” y les invite a “*heredar el reino*” (Mateo 25:31, 34).

5. “*que anduviereis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria*” (1 Tesalonicenses 2:12). Esta es la traducción correcta, según la Unión Bíblica Americana. El decano Alford también da la misma traducción, y observa: “*Kalountos*’, ‘llamando’, presente, porque la acción se extiende al futuro por las palabras siguientes. Dios nos llama a su reino, el reino de nuestro Señor Jesús, que establecerá en la tierra en su venida”.

Esta exhortación de Pablo iba dirigida “*a la Iglesia... en Dios Padre y en el Señor Jesucristo*” (1 Tesalonicenses 1:1). Y muestra que Dios, mediante la cultura y la formación espirituales, está llamando a la Iglesia del presente al Reino del futuro. Este texto por sí solo basta para demostrar que la iglesia no es el Reino. Es paralelo a 1 Pedro 1:11.

“*porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*” (Romanos 14:17). Esta parece ser una metonimia en la que el efecto o fin que se desea obtener se antepone a la causa que conduce a él; como, “*os he puesto delante la vida y la muerte*” (Deuteronomio 30:19), es decir. las cosas que causan o conducen a la vida y la muerte. “*hay muerte en esa olla*” (2 Reyes 4:40), es decir. una causa que conduce a la muerte. “*El ocuparse de la carne es muerte*” (Romanos 8:6), es decir. conduce a la muerte, como castigo.¹⁴¹ Y así la justicia, la paz y la alegría conducen a una

¹⁴¹ “Los ejemplos de metonimia del efecto de la causa son, en las sagradas escrituras, innumerables” [A. Campbell, en “Christianity Restored” (Cristianismo Restaurado), 1839, p. 39].

herencia finalmente en el Reino; pero contentarse con los hermanos por la comida y la bebida no logrará esto, porque “la comida no nos recomienda ante Dios” y “*los injustos no heredarán el reino de Dios*” (1 Corintios 6:9; 8:8).

6. “y herederos del reino que ha **prometido** [no dice que ha dado]” (Santiago 2:5) Santiago habla de la misma manera de la corona de la vida, que también es futura: “*la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman*” (Santiago 1:12).

7. “**Entonces** los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13:43). Esto no ocurre antes del gran día de la “cosecha”, como lo muestra claramente el contexto.

8. Él “*juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino*” (2 Timoteo 4:1). Así que no debemos esperar su Reino hasta que aparezca; Dios entró en estos eventos juntos y no permitió que ningún ser humano creado los eliminara.

9. Las *mismas* señales de los últimos días indican la cercanía del Reino y de nuestra *redención*; por eso el Reino y la redención vendrán simultáneamente, porque el Señor los ha unido.

10. “*La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*” (1 Corintios 15:50). ^[5] Esa frase es suficiente para demostrar que los cristianos aún no están en el Reino. ¿No es un punto de vista muy carnal decir que criaturas mortales y descarriadas en la naturaleza actual de “carne y sangre” entran y comienzan su reinado en ese Reino tan pronto como se unen a la iglesia? Un escritor moderno que enseñó que la iglesia es el Reino incluso ha dicho que “El reino que Jesús recibió de su Padre, por celestial, sublime y glorioso que pueda considerarse, es sólo temporal. Tuvo un comienzo y tendrá un final”. ^[6] Supongo que esto era perfectamente consistente con la noción popular moderna de un reino de la iglesia hoy en día, pero es contrario a las Escrituras, que simplemente declaran que “*su reino no tendrá fin*” (Lucas 1:32, 33) y lo llama “*el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (2 Pedro 1:11).

11. Toda la estructura de la parábola de los talentos demuestra que el Reino que el noble fue a recibir no aparece hasta que vuelve a reinar (Lucas 19:12-27). ^[7]

12. No es cuando entran en la iglesia, sino cuando resucitan de la tumba cuando los santos comienzan su reinado con Cristo (Apocalipsis 20:4).

13. El momento de que posean el Reino no llega hasta que... Cristo venga “*en la gloria de su Padre*” (Daniel 7:22; Mateo 16:27).

14. Ciertamente, cuando el Reino se establezca, Cristo, el Rey, tomará asiento en su trono glorioso, pero no lo hará hasta su venida; por lo tanto, el Reino no se establecerá hasta entonces (Mateo 25:31).

15. Sería indecoroso que los nobles de un reino obtuvieran sus coronas y tronos subordinados antes de que el rey obtuviera el suyo; por eso el Salvador no dice *antes*, sino “**cuando** el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros [Apóstoles] que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos” (Mateo 19:28). ¿Y cuándo será eso? Dejemos que sus propias palabras sean nuestra respuesta: “*Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria*” (Mateo 25:31).

16. Cuando se establezca el Reino, la piedra que desciende ha de herir a la imagen en su estado dividido, es decir, en sus pies y dedos de hierro y barro (Daniel 2:34, 44). Pero en el primer advenimiento la imagen no había llegado a su estado dividido... Tampoco la piedra sube suavemente hasta la imagen y la absorbe gradualmente como por los suaves y apacibles cortejos del Evangelio, sino que de repente la golpea con un golpe aplastante (Mateo 21:44), y “entonces” los

^[5] “Aquellos a quienes se les concede entrar en el reino de Dios, tendrán que revestirse del poder de una vida incorruptible e inmortal; porque sin esto, antes de poder obtenerlo, no pueden entrar en el reino de Dios” (Tertuliano (hacia 200 d.C.), De Res. cap. 50).

^[6] A. Campbell, “*Christian System*” (Sistema Cristiano), 1839, p. 153.

^[7] “Fue a recibir la investidura solemne de aquel reino que había comprado con su sangre, y que más tarde volvería y reclamaría como suyo sentado en el trono de su padre David” (Trench, Decano de Westminster). “Lo que ellos pensaban que aparecería inmediatamente, Cristo les dice que no aparecerá hasta que este mismo Jesús, que ha sido llevado al cielo, vuelva de la misma manera; véase *Hechos 1:11*” (Henry).

fragmentos son barridos de modo que no se encuentra rastro de ellos (*Daniel 2:35*).¹⁸¹ ¿Cree usted que encontraríamos gobiernos humanos en el mundo de hoy, si ese golpe hubiera ocurrido hace mil ochocientos años? ☞

Mantener la verdad y resistir hasta el final

por *Anthony F. Buzzard*

de la Conferencia Misionera del Reino de Dios en línea de octubre (kogmissions.com)

Permítanme comenzar con lo que para mí es una declaración muy alentadora del difunto *Dr. John Meagher* (un profesor católico romano de Biblia con tres doctorados). Me escribió:

“Creo que es pertinente que diga que soy profesor de teología y de Nuevo Testamento en una institución católica romana... y que pienso que su publicación “*Focus On The Kingdom*” (Enfocados En El Reino) es teológicamente importante, por mucho que sea desatendida por el sector que así represento. Usted aborda cuestiones radicalmente importantes de la teología cristiana que son totalmente apropiadas porque, de hecho, el ejercicio teológico es sólo adolescente y necesita más orientación. Creo que estáis haciendo un buen trabajo que espero acabe repercutiendo en mi propia tradición eclesial. Queda mucho trabajo por hacer antes de que podamos, colectivamente, pensar con claridad, y me alegro de que la honestidad de su revista sobre estas cosas sea tan inquebrantable. Lo que estáis haciendo me parece una contribución muy importante. Y se lo agradezco”. (2002)

Así que con ese ánimo **empiezo** hablando de la “Salvación” (= ¡Cómo vivir para siempre y no morir nunca!). No hay ningún tema que se le acerque en importancia. ¿Cómo nos **aseguramos** de que todos nosotros estamos contribuyendo a bendecirnos a nosotros mismos y al público con esa información supremamente importante? **En primer lugar**, estando seguros de que nosotros mismos tenemos el fundamento correcto en la verdad, y, **en segundo lugar**, resistiendo ante toda oposición, hasta el final. No es que el cristianismo sea fácil. “*Seréis odiados por todos*”, dijo Jesús, “*el que persevere hasta el fin, éste será salvo*” (*Mateo 10:22*).

A menudo, en la teología y en la Biblia, lo que *no se dice* es lo que resulta peligroso y engañoso. Los siguientes versículos están escandalosamente ausentes de la masa de predicación y de la llamada enseñanza bíblica que actualmente se ofrece al público:

Lucas 9:11: “[Jesús] les recibió, y les hablaba del reino de Dios”.

Hechos 28:23-31: “De la mañana a la noche Pablo les explicaba el Reino de Dios. Pablo los acogía [a judíos y gentiles] y les anunciaba el Evangelio sobre el Reino de Dios”. ¡El mismo Evangelio del Reino era para judíos y para gentiles!

Mateo 13:19: “*Cuando alguno oye la palabra del reino...*”. Esta es la parábola del sembrador, que según el rabino Jesús es la clave de todas las parábolas. En *Marcos 4:13* Jesús dijo: “*¿No sabéis esta parábola?* [la del sembrador], *¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?*”.

Isaías 59:21: “*Y este será mi pacto con ellos*”, dice Yahveh: “*El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos*”, dice Yahveh, “*desde ahora y para siempre*”.

Marcos 8:38: “*Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles*”.

⁸ El célebre comentario de *Jamieson, Faussett y Brown* dice sobre *Daniel 2*: “El reino de Dios que viene del cielo originalmente, termina en el cielo siendo establecido en la tierra... La caída de la piedra sobre la imagen debe significar el juicio destructor sobre el cuarto poder gentil, no la evangelización gradual del mismo por la gracia; y el juicio destructor no puede ser tratado por los cristianos, ya que se les enseña a someterse a los poderes fácticos, por lo que debe ser tratado por el propio Cristo en su venida de nuevo”.

Juan 15:7: “Si permanecéis en mí, y **mis palabras permanecen en vosotros**, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”.

Juan 6:63: “**las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida**”.

Isaías 53:11: “**por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos**”.

Hebreos 5:9: “**autor de eterna salvación para todos los que le obedecen**”.

Lucas 6:47: ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace...”.

Lucas 4:43: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado”.

Permítame plantearle esta pregunta: ¿Cómo es posible que nos **engañen** predicando cosas **que dicen** estar basadas en las Escrituras? Si alguien afirma enseñar la Biblia, esto parecerá convincente y auténtico. Entonces, ¿qué debe hacer **usted** personalmente para asegurarse de que no lo están engañando, de que no le están mintiendo? La respuesta es sencilla, pero requiere un esfuerzo y un estudio constantes. ¡Debe escuchar atentamente **las palabras** que se le ofrecen como genuinas! La única manera de estar seguro es comparar las palabras que escucha con **las palabras, enseñanzas y dichos** reales de Jesús y de la Biblia.

No basta con oír las palabras “Jesús”, “Pablo” o “un escritor de la Biblia”. Hay que insistir en oír las **palabras y enseñanzas exactas** de la Biblia. Sólo cuando se oyen las palabras o **enseñanzas precisas de Jesús** se puede estar seguro de que se está oyendo al verdadero y auténtico Jesús, y no una versión falsificada de él.

Por supuesto, es esencial entender siempre primero que la Biblia es un libro judío y que, como dijo Jesús, “*la salvación viene de los judíos*” (Juan 4:22). Satanás es un maestro falsificador, y está decidido a mentirte, ¡y se esfuerza en ello! Él es el gran falso maestro, y sus métodos son sutiles. Satanás trabaja duro para engañarte. Satanás, según **Lucas 8:12**, es plenamente consciente de la suprema importancia de creer en el **Evangelio acerca del Reino**, y por eso hace todo lo posible para mantener a la gente **alejada de ese Evangelio del Reino**.

La Biblia a menudo hace hincapié en este punto acerca de no dejarse engañar por palabras falsas. Escuche lo que dijo Jesús en **Marcos 8:38**: “*Porque el que se avergonzare de mí y de **mis palabras** en esta generación [sociedad] adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles*”. Note el “*mí y mis palabras*”, no solo “*mí*”. Jesús, es decir, el único Jesús real, y no un Jesús falso, falsificado, es identificable por sus palabras, no solo por el nombre “Jesús”. No es de extrañar entonces que Pablo en **1 Timoteo 6:3** y Juan en **2 Juan 7-9** dijeran esto: “*Si alguno viene a ustedes y no trae **la enseñanza de Jesús***”, ¡tengan cuidado! Todos debemos prestar atención a esta advertencia.

La clave para una buena comprensión es el hecho de que el único evangelio verdadero de la Biblia se llama “**este evangelio del reino**” (**Mateo 24:14**), ¡el que todos deberíamos conocer! Pero ¿lo conocemos?

En nuestros días, se escucha con mucha frecuencia, en Internet, decir: “¿No quieres aceptar a Jesús?” o “Recibe a Jesús y serás perdonado”. “¿No quieres venir a Él?” “¿No lo invitas a entrar en tu corazón?”. ¡Suena impresionante! ¡Pero no estás escuchando las **palabras** reales de Jesús!

Entonces, ¿cómo ofreció la salvación el único Jesús real y genuino? Vaya a **Marcos 1:1, 14, 15**: dice: “**Principio [¡un muy buen lugar para comenzar!] del evangelio**” ... Jesús entonces dijo: “*y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio*”. ¡Estos son los mandamientos de Jesús! Dos mandamientos: arrepíentanse y crean. Deben ser obedecidos para la salvación (**Hebreos 5:9**).

Pero ¿son estas las palabras que escuchamos de muchos predicadores de la llamada “salvación”? Si no es así, tenga cuidado y esté alarmado. ¡Las probabilidades de que lo engañen y, en última instancia, lo decepcionen son enormes! Jesús advirtió: “*Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy el Mesías’ y engañarán a muchos*”. Esto fue lo **primero** que dijo Jesús en el famoso Discurso del Monte de los Olivos sobre los acontecimientos del fin de los tiempos (**Mateo 24:4; Marcos 13:5; Lucas 21:8**).

¿Cómo puede ser eso? ¡La trampa se hace cuando no se te ofrecen **las palabras reales de Jesús o de las Escrituras!** El nombre “Jesús” suena bien, pero sin sus palabras, el camino está abierto para que te engañen o te engañen. Podrías estar siendo engañado por un Evangelio parcial y deslucido.

La religión popular, a menudo incluso respaldada por nombres famosos (por ejemplo, *C.S. Lewis*, quien sorprendentemente dijo que “el Evangelio **no** está en los Evangelios”), te invita a “entregar tu corazón a Jesús” y así “**ir al cielo** cuando mueras”, pero las palabras de la Biblia no ofrecen tal cosa.

En *Lucas 8*, Jesús aborda decisivamente el tema de “una vez salvo, siempre salvo”. En *Lucas 8:13*, Jesús dice: “*Algunos creen por algún tiempo, y luego se apartan*”.

La popular oferta de “sálvate ahora” no dice nada acerca de **la necesidad de perseverar hasta el fin para ser salvo**. No es de extrañar que en *Lucas 8:8* Jesús, como **costumbre** y con regularidad, **habitualmente, alzaba la voz** para dar el máximo énfasis a la parábola del sembrador. Pero, ¿se le está diciendo a usted que “la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez” (*Romanos 13:11*)? Tampoco escucha a menudo lo que dijo Pablo en *2 Tesalonicenses 2:10*: “Sólo los que tienen **pasión** por la verdad serán salvos”.

Los falsos cristianismos populares tampoco dicen nada bíblico sobre **el destino y el propósito** final de la salvación, que es **gobernar el mundo entero con Jesús cuando regrese a la tierra** (*1 Corintios 6:2*, Moffat). La idea se origina en *Jeremías 27:5*: “¡Dios hizo el mundo entero y quiere daros el mundo!”. Jesús hizo eco de esa estupenda verdad cuando dijo, reconfortantemente: “*No temáis, manada pequeña: el Padre se ha complacido en daros el Reino*” (*Lucas 12:32*).

Las Palabras de Jesús

Sólo **las palabras precisas de Jesús** y de los profetas garantizarán que no seamos engañados. Quiero asegurarme de que este punto les quede claro a todos ustedes. La salvación es una cuestión de **para** qué somos salvados, no sólo **de** qué somos salvados. Sabemos que necesitamos ser salvados de nuestros pecados, pero ¿salvados **para** qué? Sabemos que Jesús murió en nuestro lugar, pero ¿cuál es el objetivo último de todo esto? ¿“Ir de compras” significa simplemente ir y quedarse parado afuera de las tiendas? ¿“Ir a la universidad” significa simplemente inscribirse, pero nunca graduarse?

¿Qué pasa si le ofrecen la mitad del Evangelio? ¿Eso lo salvará? ¿Vino Jesús “a hacer el trabajo de tres días” (“morir, ser sepultado y resucitar”), como sostiene el sistema de organización de *Billy Graham*? ¿Espera “pulir arcoíris y preparar platos celestiales en el cielo”?

¿Y si te dicen **con razón** que Dios es una sola persona, no tres? Pero, ¿y si te dicen que **no importa** si crees en un supuesto Jesús preexistente (es decir, no en un Jesús genuinamente humano)? La Biblia dice que un Jesús que no es completamente humano es un falso Jesús, un verdadero anticristo (*2 Juan 7-9*).

Así también en *Nehemías 8:12*, donde las palabras son el elemento decisivo para la salvación, leemos: “*Y entendieron las palabras que les habían sido manifestadas*”.

Compare *Hechos 8:12*, el texto clave y fundamental de la fe abrahámica. Sólo cuando los oyentes “creyeron a Felipe, que les **predicaba el evangelio del reino de Dios** y de Jesús el Mesías”, estuvieron listos para ser bautizados. Y, por supuesto, el bautismo en agua es un requisito indispensable para todos los que quieren ser creyentes. Una teoría paralizante llamada dispensacionalismo está muy extendida y es terriblemente engañosa y confusa. Tenga cuidado si ha sido mal informado por el llamado “*Way International*” (Camino Internacional).

Luego, véase también *Lucas 8:12*, que nos dice que la base crucial del Evangelio de salvación es el Evangelio del Reino. Satanás sabe cuán peligroso y amenazante es ese **Evangelio del Reino venidero**, para toda su falsa campaña contraria. Por lo tanto, debemos trabajar dentro de ese plan del Evangelio del Reino y oponernos al Diablo en todo momento, exponiendo la peligrosa falsedad del amilenialismo y también otras versiones falsas de la Gran Comisión (*Mateo 28*).

Reino y Milenio

El milenio de la Biblia no tiene nada que ver con la salvación individual en la **actualidad**. Tiene que ver con “aquellos que habían sido **decapitados**” y, por lo tanto, literalmente **resucitados** en el futuro, y gobernar el mundo con Jesús en el futuro Reino en la tierra durante mil años. El amilenialismo (¡la idea de que el milenio ya está en marcha!) es una amenaza para el glorioso futuro Reino de Dios que llegará cuando Jesús regrese. Sí, el amilenialismo es una amenaza para el Evangelio del Reino. Es una amenaza para la futura **resurrección** literal de los muertos a la inmortalidad. ¡El amilenialismo implica que el Diablo ya ha sido atado! La Biblia dice, de hecho, que el Diablo es actualmente el dios de este presente siglo malo, y que el Diablo está engañando actualmente al mundo entero (*1 Juan 5:19, Apocalipsis 12:9, 1 Pedro 5:8*). El amilenialismo es una noticia falsa teológica. Dígales a sus amigos Cristadelfianos que “Diablo” en *Apocalipsis 12:9 y 20:2, sin el artículo definido*, es un nombre propio para una persona, ¡ciertamente no para la naturaleza humana!

La Gran Comisión en *Mateo 28* dice que nosotros, como seguidores de Jesús, debemos predicar y proclamar **todo** lo que Jesús enseñó, todo el Evangelio, y no sólo una parte de él. Jesús no es el verdadero Jesús, a menos que volvamos a vincular a Jesús **con todas sus palabras**. “*Enseñenles todo lo que les he enseñado*”, dijo Jesús. “*El que se avergüence de mí y de mis palabras, yo me avergonzaré de él cuando regrese*”. Esta es una advertencia justa porque Jesús evidentemente pensó que su versión de la única fe verdadera, su oferta de salvación, sería rechazada, y de hecho rechazada por decenas de personas desprevenidas, y esas personas, según dijo Jesús, serían la mayoría, que **sinceramente** pensaban que eran salvadas cuando no lo eran. Jesús ofreció esta asombrosa advertencia: “*Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*” (*Lucas 18:8*). ¡Jesús era sobre todo un realista y un portavoz de la verdad!

Lucas 1:32 anuncia que “*y el Señor Dios le dará [a Jesús] el trono de David su padre*”, “*¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!*” de *Marcos 11:10*. El Reino es el corazón del Nuevo Pacto. Jesús “*pactó*” (como dice el griego en *Lucas 22:28*) el Reino con nosotros, para que nos sentáramos en tronos y gobernáramos a las tribus restauradas en la tierra (*Mateo 19:28*). El Reino de Dios, por tanto, tiene que ver con el Nuevo Pacto.

El Reino es una palabra que debe definirse a partir de *Daniel* (especialmente *2:44 y 7:18, 22, 27*). Las Escrituras del Antiguo Testamento definen el Reino como un imperio real que reemplazará a los reinos e imperios actuales del sistema de gobierno malvado actual, cuyo dios es el Diablo. Si el Reino no se define con precisión, nadie puede “*arrepentirse y creer en el Evangelio del Reino*”, y se queda desobedeciendo a Jesús en *Marcos 1:14, 15*.

Jesús invitó a todos a prepararse ahora para ocupar puestos de gobierno en ese futuro Reino (“*Entrenamiento para reinar y entrenamiento para gobernar*”). “*¿No sabéis*”, dijo Pablo, “*que los santos han de gobernar el mundo? Y si el mundo ha de estar bajo su jurisdicción...*” (*1 Corintios 6:2*). Todo esto se encuentra en *Daniel 7*, ilustrando la gran Verdad de que las Escrituras del Nuevo Pacto son comentarios sobre las Escrituras del Antiguo Pacto. En la iglesia de hoy, a la audiencia se le da un comentario posterior, engañoso y con tintes **filosóficos griegos** sobre la Biblia.

Algunos amigos unitarios están empezando a tener dudas sobre lo que sucede cuando morimos. Se están dejando llevar por el llamado “*dualismo*”, la idea de que una parte de nosotros sigue viviendo después de la muerte, que está vinculada a la primera noticia falsa sobre el diablo en el Génesis.

Creer en el Evangelio sobre el Reino no está ni remotamente relacionado con ir al cielo cuando uno muere. Y nadie en la Biblia “*fallece*” al morir.

Espero que le digas a todo el mundo que la palabra “*salvación*” está en tres tiempos del verbo: **fuimos salvos** (*Romanos 8:24*) cuando creímos por primera vez en el Evangelio del Reino, obedeciendo a Jesús en *Marcos 1:15*. Actualmente estamos **siendo salvos** (*1 Corintios 1:18; 15:2; 2 Corintios 2:15*), y lo más importante, **seremos salvos** cuando Jesús regrese (*Romanos 13:11; Mateo 10:22; Hebreos 9:28; 1 Pedro 1:5*). ☸

Comentario

- “Utilizo mucho su traducción de la Biblia (*onegodtranslation.com*) y sus comentarios, y hago referencia a sus artículos y libros en su sitio web. No puedo expresar la bendición que ha sido para mí durante los últimos 5 años aproximadamente. Estaba completamente perdido espiritualmente después de dejar la *Watchtower* y de perder a mis amigos y familiares por esa horrible religión de secta de control mental. De hecho, dejé de ser cristiano durante casi 30 años. Un amigo me recomendó su canal de *YouTube* y sus videos restauraron mi fe. Así que ha hecho tanto por mí que quería agradecerle personalmente por su excelente trabajo”. — California